



ESCUELA DE MAESTROS
ABILIO DE GREGORIO

¿QUIÉN EDUCA HOY? LA LABOR DEL MAESTRO

Primer Encuentro de la Escuela de maestros Abilio de Gregorio
(Real Sitio de la Granja de San Ildefonso. 23.10.2021)

Bienvenido Gazapo Andrade (catedrático de Bachillerato)

Agradezco a los miembros de la Asociación "Ven y Verás. Educación" la organización de este primer Encuentro *Escuela de Maestros Abilio de Gregorio*. No sé, sin embargo, si agradecerles la invitación a compartir con ustedes unas reflexiones sobre la labor del maestro porque lo que se me pide desborda mis posibilidades de profesor jubilado, pero quisiera hacer todo lo posible para aportar mi grano de arena desde la retaguardia, ofreciendo esperanza. Solicito la ayuda de Abilio de Gregorio que nos contempla sonriente desde la otra orilla. Fue maestro de maestros y me distinguió con su amistad en los años de madurez de su vida. A él le escuché muchas veces que: «maestro solamente es el que permite crecer al discípulo (ni siquiera lo hace crecer) para que llegue a ser esa persona singular, original y autónoma que tiene que llegar a ser»¹.

Y es que, a lo largo de cuarenta años de maestro, me he encontrado, afortunadamente, con tres: el P. Morales, jesuita, apasionado por la educación de los jóvenes y Abelardo de Armas, un laico dotado de inmensas cualidades humanas, que dedicó toda su vida también a la educación de la juventud, mano a mano con el P. Morales. Ninguno de los dos era pedagogo de profesión, pero ambos marcaron un camino indeleble a cientos de jóvenes en la segunda mitad del siglo XX. El tercer maestro, Abilio, sí era un profesional de la educación. Con su prodigiosa capacidad de análisis, su profundísima cultura humanística, su claridad expositiva y sus convicciones antropológicas cimentadas en la mejor tradición clásica y cristiana, fundamentó en mí las grandes intuiciones de aquellos dos maestros de vida que tuve en la juventud. Vaya para los tres mi recuerdo agradecido.

¹ *Cuatro miradas. Horizonte de esperanza*, p. 215. (Ed. Monte Carmelo, Burgos 2016).

1. ¿Quién “educa” hoy?

Ahora desde el observatorio de mi jubilación, muy atento a los vientos que soplan, manifiesto una gran preocupación por la educación en España, y les explico por qué, respondiendo a la primera parte de esta exposición: ¿Quién educa hoy a nuestros jóvenes? Percibo seis ámbitos:

1º: El Estado

«No podemos pensar que los hijos pertenecen a los padres». Es una frase que hemos oído repetidamente desde hace unos meses y que nos hace temblar a los que conocemos algo de historia, porque suponemos que, si no pertenecen a los padres, serán del Estado, como en Esparta; de la colectividad, como en el mundo comunista o del partido, como las juventudes hitlerianas.

También se nos dice hoy que los padres no tienen el derecho a educar a sus hijos en el mundo de valores que ellos tienen, afirmación que, por el momento, va en contra del art. 27.3 de la Constitución².

Pero esto no es nuevo. Recordemos a *Juliano el Apóstata* (emperador romano de finales del siglo IV); la Constitución civil del Clero, de 1790; Bismarck y su Kulturkampf (la lucha por la cultura en el Estado prusiano) o al nazismo alemán. El primero, pretendió imponer sus ideas religiosas paganas, propiciando, según Momsen, al paganismo terminal la asunción del poder. La revolución francesa pretendió reorganizar en profundidad la Iglesia de Francia, transformando a los sacerdotes católicos en funcionarios públicos. Bismarck intentó hacer de la Iglesia católica una iglesia nacional dependiente del Estado. El nazismo, acometió la suplantación de los valores cristianos por el mito neopagano del superhombre.

Aristóteles – que vivió en el siglo IV antes de Cristo – concibe la *polis* como una comunidad de iguales que aspira a la mejor vida posible³. Esta comunidad se enraíza en la naturaleza misma del hombre, que es un animal social (“zoon politikon”) y que se completa en el seno de esa comunidad. Desde entonces venimos afirmando que antes que el Estado (superestructura política de una comunidad social, inscrita en un territorio, con órganos de gobierno propios, soberana e independiente políticamente de otras comunidades), está la sociedad civil (“comunidad de iguales”, organizados como tales para actuar en el campo de lo público en busca del bien común (“la mejor vida posible”) y para defenderse, si fuera necesario, del poder devorador del Estado *Leviathan*). Pero antes que la sociedad civil está

² Art. 27.3: “Los poderes públicos garantizan el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones”.

³ *Política* III, 1280b.

ese "animal político", el ciudadano, sujeto de libertades, derechos y deberes y, con él, la primera asociación, que es la familia.

¡Claro que los hijos no son propiedad de los padres, como si fueran un objeto adquirido en el supermercado! pero desde que existe el Derecho Romano, existe la *patria potestas* como conjunto de derechos y deberes que tienen los padres sobre sus hijos no emancipados. El Estado tiene el importante papel subsidiario de apoyar y completar aquello que los particulares o cuerpos sociales intermedios no pueden solventar por sí mismos.

2º: Los medios de comunicación generales (prensa, radio, TV)

Se convierten en *altavoces de lo inmediato y sensacionalista*, ofreciendo los acontecimientos como productos de mercado. Muchos, además, con demasiada frecuencia, ofrecen *confusión* al mezclar la opinión con los datos. En esta vorágine de confusión, la televisión se erige en protagonista, creando la "sociedad del espectáculo", en que la vida privada de la gente –aun en los detalles más íntimos– convertida en entretenimiento, se nos mete en casa. Otros se erigen en plataformas de *propagación de las ideologías de moda*. Leíamos en la prensa este verano: "Uno de cada cuatro menores de 30 años no se identifica al cien por cien como hombre o mujer" ... Pero no se daban más datos de referencia para contrastar la noticia.

3º: Las redes sociales

Algunas, absorben a nuestros jóvenes en la *inmediatez de la noticia*, convirtiéndolos en víctimas de las autopistas de la comunicación, que viven al ritmo que les marcan las redes, arrebatándoles la dimensión espaciotemporal, dos realidades fundamentales de la realidad humana.

Por otra parte, los estímulos se suceden con tal velocidad que *cierran toda puerta a la posibilidad de que los jóvenes puedan gozar y ser felices fuera de esos estímulos* (viendo amanecer, escuchando el silencio, contemplando la belleza de un bosque...), eliminando así en ellos toda capacidad de reflexión y de interiorización.

Más grave, a mi parecer: muchos jóvenes *comparten fácilmente su intimidad con seguidores desconocidos*, con los que se relacionan a toque de *like*, pero solos frente a un mundo de gran voracidad ¿Cuántos jóvenes han contactado con gente que les ha hecho daño (anorexias, abusos, intimidación, etc.)?

Otras redes ofrecen a los jóvenes el *discurso dominante de moda como incontestable*, haciéndoles creer que ese discurso es la auténtica democracia, en la que todos pueden participar y decir lo que consideren oportuno, sin referencia alguna a la verdad de las cosas.

Hace unos días (a primeros de octubre) sufrimos una caída en *WhatsApp* y nos quedamos seis horas sin comunicación. Sospechamos que algo había detrás de este accidente. Lo supimos días después, cuando Frances Haugen, una ingeniera informática que acaba de abandonar *Facebook* acusó públicamente a este medio –en declaración efectuada en el Senado de los EE. UU– de: «causar daño a los niños [...] un 32% de las chicas dicen que cuando se sienten mal con su cuerpo, *Instagram* (propiedad de *Facebook*) les hace sentirse peor» [...] y «anteponer sus ganancias astronómicas a la gente»⁴. Días después, otro medio informaba que *Facebook* expulsó de su red –desactivando su cuenta– a Louis Barclay porque este joven había ideado una herramienta gratis para que el usuario no gastara tanto tiempo enganchado a la red, siguiendo noticias que no le interesaran⁵.

4º: Los / las influencers

Son gente con una gran habilidad para comunicar y atraer audiencia. Han dado lugar a un negocio montado, en principio, para el *marketing* de venta, que mueve millones de euros. Para los jóvenes supone el *reclamo de un estilo de vida de forma y de fondo consumista*, inalcanzable para ellos, porque *influencers* e *instagramers*, les dicen qué tienen que comprar, cómo vestir, cómo comportarse con los demás, qué hay que hacer para ser aceptado, etc. Esta publicidad, muy agresiva, *va dirigida a cada uno de nuestros jóvenes individualmente*. Ellos se sienten, por un lado, los protagonistas, pero por otro están siendo dominados por unos códigos de conducta que no contrastan con nadie.

Y aquí traigo a colación una reflexión muy personal: la *importancia que tienen de los grupos de amigos* (no me atrevo a decir “pandilla”, por la degradación a la que ha llegado el significado de esta palabra). Me explico: me parece que nuestros jóvenes se encuentran muy solos y sin herramientas para protegerse del bombardeo ideológico permanente al que están siendo sometidos. Hoy, el grupo de amigos –ese agente de socialización fundamental de los jóvenes– ha perdido significado. En él, los jóvenes compartían su intimidad y su privacidad. Aprendían a relacionarse entre ellos y a reafirmarse –en muchas ocasiones considerando a

⁴ <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20211005/7769784/frances-haugen-filtradora-archivos-facebook-toxicidad-desinformacion-pmv.html>

⁵ <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20211017/7782852/louis-barclay-facebook-pmv.html>

los padres como “enemigos”, porque ya conocen ustedes la definición de adolescencia: “aquella etapa de la vida humana en que los padres se vuelven insoportables”. Pero el grupo de amigos estaba muy vinculado al entorno de la familia: barrio, centro educativo, actividades extraescolares, parroquia, elegidas, en la mayoría de las ocasiones, por los padres. Ahora los jóvenes no viven ese tipo de socialización, aunque se junten, porque suelen reunirse para compartir lo que ya les han dicho otros a través de las redes sociales. No necesitan relacionarse entre varios porque las relaciones que establecen son relaciones entre dos: el otro –al que no conocen– y cada uno de ellos.

5º: La familia

Es el primer y principal ámbito educativo, pero la familia hoy ¿educa o deseduca? Depende. Una familia desestructurada –en el sentido técnico de la palabra– es difícilmente educadora porque no mantiene la coherencia y el ambiente de seguridad afectiva que necesitan los chicos. Pero estemos muy atentos: una familia “desestructurada” en sentido amplio puede ser cualquiera de las nuestras si nos dejamos atrapar por la prisa, los horarios de trabajo, las ausencias en la casa y no dedicamos tiempo a nuestros hijos. Superar esto es a veces muy costoso por la presión a que estamos sometidos, pero no conseguirlo puede poner en peligro la institución básica para desarrollo afectivo de nuestros jóvenes.

6º: Los maestros / educadores

Yo los he conocido excelentes y también perversos, que han utilizado su autoridad para convertirse en propagandistas de ideologías, desplegando muchos de ellos sus frustraciones personales en las aulas y, sobre todo, en las tutorías. No es extraño, pues nos encontramos en la sociedad de la pseudociencia, en la que el sofisma se convierte en la mejor herramienta del totalitarismo cultural e ideológico que estamos viviendo. Aquí se libra la gran batalla ideológica que venimos observando en nuestra realidad española. Frente a la propaganda, no queda otra que *el acompañamiento*. Esta es vuestra palestra.

2. El hombre “gaseoso”

El filósofo M. Scheler escribía a principios de siglo:

"En una historia de unos diez mil años, somos nosotros la primera generación en la que el ser humano se ha hecho problemático total y exclusivamente, una generación en la

que el hombre ya no sabe lo que es, pero en la que también sabe que no sabe"⁶.

Se adelantaba a nuestro tiempo. En efecto, paulatinamente se han ido instalando en nuestra sociedad tres fundamentos culturales que amenazan con destruir la realidad del hombre:

1^a: **Materialismo** como única realidad, manifestada en nuestra cultura occidental en forma de **hedonismo** y **consumismo**. Ambos nos abocan a una vida de apariencia, construida por encima de nuestras posibilidades, a paraísos irreales de placer y a hundirnos ante las frustraciones y el sufrimiento.

2^a: **Relativismo** erigido como verdad absoluta, generando lo que Abilio denomina "guirigay del pluralismo". De ahí el caos semántico en que estamos inmersos (una cosa puede significar lo mismo que su contraria) y la apoteosis de las opiniones y los juicios particulares. Pero el relativismo conduce al **escepticismo**, manifestado no ya como el reconocimiento de que cada uno tiene su verdad, sino como la postura de que la verdad, si es que existe, es inalcanzable por el hombre (¿qué es la verdad? preguntó un escéptico a Jesucristo. Pero no era un escéptico cualquiera, era un gobernador romano que ostentaba el *ius gladii*, es decir el poder sobre la vida). Esta actitud me parece gravísima, pues trae como consecuencia la *desvalorización del entendimiento humano* (en el fondo, una destrucción del hombre), lo que han llamado el "pensamiento débil"⁷. ¿Qué hacer entonces? Habrá que recurrir al consenso – una forma humillante de encontrar la verdad, por una mayoría de hombres incapaces de llegar a la misma con su razón. ¿Se imaginan que la comunidad científica adoptase esta praxis del "consenso" para definir el átomo, las mitocondrias o la hepatitis? Prestemos atención a este fenómeno cultural, que no es nuevo. Nos dirige a etapas de decadencia cultural, como ocurrió al final de la cultura griega, tras la muerte de Alejandro Magno (el helenismo) o de eclecticismo cultural y religioso del Imperio romano a partir del siglo III.

3^a: **Libertad voluntarista**. Desligada de una verdad que no existe, nos conducirá a la ignorancia del *hecho objetivo de la naturaleza* (es decir, las cosas son: un león no es una cebra) y a un permisivismo y tolerancia totales. Tolerancia entendida no como respeto al otro, desde mis ideas, sino como una carencia total del sentido de verdad, belleza, bondad.

Estas tres coordenadas conforman lo que Z. Bauman (1925-2017) ha denominado el "hombre líquido", para designar precisamente esto: una sociedad relativista, voluble, sin principios, en la que el individuo está condenado a adaptarse si quiere sobrevivir (los líquidos fluyen por

⁶ "La idea del hombre y la historia" (Revista de Occidente, nº. 41–nov.1941– , p.138).

⁷ Concepto acuñado por G. Vattimo, su creador para definir un pensamiento anti metafísico (pues niega el orden objetivo del ser), relativista y ecléctico. Su origen tiene mucho que ver con la crisis de las ideologías de fines del siglo XX.

cualquier parte, adaptándose inmediatamente a todas las formas y recipientes) o el “hombre gaseoso”, de Abilio: «sin forma ni volumen fijo [...] vidas volátiles [...] en disposición de fuga, como los gases [...] siente una necesidad de salir, no importa dónde... pasa por muchos lugares pero nunca está en ninguna parte»⁸.

Este tipo humano presenta la siguiente radiografía espiritual:

1. *Pensamiento débil*: Convicciones sin firmeza. Su ideología es el pragmatismo, su norma de conducta, la vigencia social, lo que se lleva, lo que está de moda: “Estos son mis principios. Si no les gustan, tengo otros” (Groucho Marx).
2. *Indiferencia*, hecha de curiosidad y relativismo a la vez. Una curiosidad epidérmica, sin referentes.
3. *Asepsia en sus compromisos*. No son nunca permanentes. No tienen vínculos.
4. *Moral, repleta de neutralidad* y subjetividad, relegada a la intimidad.

Estos aspectos –y otros quizá se me oculten– son los que conforman la atmósfera que respiramos todos, incluidos nuestros jóvenes, y de la que son más víctimas que autores.

Aquí comienza nuestra tarea.

3. Otra educación es posible. La labor del maestro

Ante esta descripción puede asaltarnos la ansiedad, pero es muy prudente advertir los peligros cuando caminamos por la montaña para evitar despeñarnos. Ahora bien, no es tiempo de lamentos ni de victimismos sino de construir desde nuestra realidad. Abilio viene en nuestra ayuda:

«La primera medida de profilaxis mental es el reconocimiento, la afirmación y la aceptación de lo real. Este ateniimiento a la realidad se convierte a su vez en norma ética, toda vez que no tratar a una realidad de acuerdo con su naturaleza y con sus fines, suele estar en la base del mal»⁹.

Pisemos, pues, tierra firme y saquemos conclusiones.

La realidad es superior a la idea

«Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del sofisma. De ahí que haya que postular un tercer principio: la realidad es superior a la idea. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo

⁸ *Cuatro miradas...*, p. 17.

⁹ *Id.*, p. 211.

relativo, los nominalismos [...], los proyectos más formales que reales [...], los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría»¹⁰.

Ciertamente, el hombre es un misterio para sí mismo. Pero esto no nos exime de utilizar el sentido común (*Adaequatio intellectus ad rem*), que nos hace pisar tierra firme y no confundir realidad con ilusiones o ideologías. Así podremos profundizar en este misterio que es el hombre, evitando todo reduccionismo y descubriendo en el hombre –es decir, en nosotros– perfiles aparentemente contradictorios de su realidad compleja, que el maestro deberá considerar atentamente (como el cirujano lo hace con su paciente), si no quiere producir en nuestros jóvenes efectos devastadores.

Ofrezco cinco perfiles importantes:

1. *Materia-espíritu*: El hombre es realidad material (biológica), pero también tiene conciencia de una profunda interioridad que desborda las condiciones materiales, mediante su inteligencia y sensibilidad. ¿Qué son si no las grandes creaciones del arte o de la ciencia?
2. *Finitud-infinitud*: El hombre es ser inscrito en un espacio-tiempo finitos, pero con una como necesidad infinita, siempre insatisfecha y en búsqueda constante. No estamos huecos por dentro. Cualquiera de nosotros es testigo de esto en nuestra propia existencia.
3. *Individuo-comunidad*: El hombre es un ser íntimo, irreplicable, envuelto en una "soledad originaria" que nadie puede llenar del todo. Y por otra parte se plenifica dialógicamente: es necesario un tú para que se realice mi yo, sin dejar de ser yo.
4. *Dependencia-libertad*: El hombre es un ser ligado a lo finito, pero a la vez es capaz de distanciarse, liberarse, trascender. Esta libertad nos realiza como personas o puede destruirnos. Nuestras vidas son una constante serie de decisiones libres y responsables que vamos tomando, acertadamente o no.
5. *Historicidad- trascendencia*: Históricamente, nos realizamos en un contexto social – que, por otra parte, no hemos elegido –, pero este fluir de la vida se estrella con la realidad impresionante de la muerte, ante la cual el hombre se resiste siempre (Jeff Bezos, otros multimillonarios y algún científico están buscando conseguir la inmortalidad). Pero el hombre sobrevive en el arte, en la cultura, en las grandes obras del genio humano, cosa que no han conseguido los animales.

Una propuesta educativa, que se convierte en tarea ilusionante

¹⁰ Papa Francisco. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, n.º. 231.

Desde estos cinco perfiles que acabo de describir, me atrevo a proponerles cuatro convicciones a fin de que no desalentarnos en el camino fatigoso de la educación:

1ª. *Somos (y trabajamos con) seres equívocos*, capaces de contradicciones, porque hay en nosotros un *desequilibrio interno*, perfectamente descrito, con acentos patéticos, por san Pablo: «No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero [...]. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. ¡Miserable de mí!»¹¹. Es preciso, por tanto, que como educadores de nuestros jóvenes y por respeto a sus personas, *potenciemos lo mejor y les ayudemos a desterrar lo peor que hay en cada uno de ellos*:

1. Observándoles mucho, para descubrir sus virtudes y defectos.
2. Exigiéndoles flexible, amorosa y razonablemente.
3. En detalles concretos (orden, puntualidad, servicialidad, etc.). ¡La realidad, siempre la realidad!
4. Sometiendo su actuación a revisión y corrección operativa y pacífica, sin enfadarnos (no importa fallar si hay quien corrige).
5. Motivándoles permanentemente, apuntando al ideal (que no es lo mismo que ideología).
6. Sin cansarnos nunca de estar empezando siempre.

2ª. *Somos (y trabajamos con) seres complejos*. Una mezcla explosiva de razón, instintos y afectividad.

Enseñemos a pensar a nuestros jóvenes, en dos direcciones:

1ª: Distinguir la verdad de lo falso, en un ambiente cultural relativista: no todo vale (como ocurre en el mundo de las ciencias), porque no todo es verdadero o bueno.

2ª: Una reflexión práctica, orientada a ver, juzgar y actuar, para mejorar el mundo.

Enseñemos a querer. «Educar la voluntad en el fondo es adquirir hábitos de querer. El verdadero querer, cuando es algo más que mera impulsividad, es una lucha contra las resistencias [...]. No hay verdadero querer sin esfuerzo»¹². Se trata, por tanto, de *educar en la constancia por la acción-corrección continua y concreta*. Animarlos a que hagan lo que deben, aunque les cueste. "El único fracaso es no actuar", repetía el P. Morales ¿Por qué? Porque si nuestros jóvenes no actúan, no descubrirán sus cualidades ni podremos ayudarles, premiándoles y corrigiéndoles.

¹¹ *Epístola a los Romanos*, 7, 19-24.

¹² *Cuatro miradas*, p. 235.

Enseñemos a amar: El corazón humano es el motor de la persona. Me parece que hoy no enseñamos bien a amar, porque no distinguimos entre amor de persona y amor de cosa. El amor de persona: *No es un sentimiento solamente; es ante todo un acto libre de voluntad* (por eso necesita aprendizaje); supone el *conocimiento y la aceptación del otro y de sí mismo* y está *ligado al sufrimiento*. Prestad atención a esta tarea, corrigiendo incansablemente dos desviaciones típicas de nuestra época: el *sentimentalismo* (esa propensión a actuar solamente por impulsos afectivos: "me quieren", "no me quieren") y la *sensualidad* (esa tendencia a vivir dependiendo exclusivamente de los placeres de los sentidos y de la apariencia).

3ª. Somos (y trabajamos con) seres complementarios: Hombre y mujer son realidades de la Naturaleza como formas de realización de la persona ("varón y hembra los creó y los bendijo" – Génesis 5, 2 –). Idénticos en dignidad y en derechos, pero complementarios. De ahí la importancia educativa de captar esta realidad maravillosa.

4ª. Somos (y trabajamos con) seres trascendentes: Otro perfil que el educador no puede obviar, advirtiendo que educar en lo trascendente no es violentar las conciencias ni caer en fundamentalismos religiosos, sino abrir a la persona a su realidad espiritual, distinta y complementaria de la corpórea, en una unidad sustancial indisoluble.

4. La clave de bóveda: el maestro

Han avanzado mucho las técnicas de aprendizaje virtual y es verdaderamente maravilloso cómo por medio de la imagen comprendemos mejor procesos y realidades complejas de la Naturaleza. Abundan los tutoriales para cada cosa que hacemos, desde montar una estantería a cocinar una mermelada, con mayor o menor fortuna. En estos meses de confinamiento nos hemos visto obligados a utilizar estas herramientas virtuales e incluso los más torpes nos hemos hecho expertos en algunas y hemos comprobado sus ventajas. Pero una cosa es la instrucción y otra la educación. Esta, según Abilio:

«Es en buena medida el *resultado de una convivencia*. Es en esa necesaria *interacción* en la que se teje el específico tapiz de una educación. No está, por tanto, la causa principal de la hechura de la educación en lo que se hace, en lo que se dice o en la materia sobre la que versa la relación, sino en las *resonancias personales* de la relación misma. Por eso, más que lo que se hace en la labor educativa, *importa lo que se es*».¹³

Llegamos al centro de la diana y se nos abre ya una primera puerta a nuestra esperanza,

¹³ *Por las huellas de la pedagogía del P. Tomás Morales...*, p. 229 (FUE, Madrid 2007).

porque «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos»¹⁴.

Saquemos algunas conclusiones prácticas para nosotros:

1ª. El maestro es un testigo en el orden del ser

Con todas nuestras limitaciones, hemos de ser *referentes concretos de vida* para nuestros alumnos. Aquí no sirven las vaguedades:

«Cuando el discípulo acude al maestro – escribe Abilio – éste puede proporcionarle referentes meramente conceptuales, lo cual tendrá un peso de gran importancia [...]. Pero lo que realmente se va a convertir en un *referente con peso y peso es la persona misma del educador que tiene delante* [...]. Efectivamente: si como hoy se sostiene, educar es ayudar a desarrollar al máximo las disposiciones que el educando lleva potencialmente dentro, antes que llenarle de contenido desde fuera, toda educación es una *“provocación” existencial*, un llamado, una *incitación desde la existencia del educador* para que emerjan esas capacidades»¹⁵.

El P. Morales dice algo parecido:

«La juventud espeja siempre al hombre que la forja. La calidad moral del educador imprime carácter en el educando»¹⁶. «El educador debe, ante todo, transmitir vida. Ha de ir siempre por delante [...]. Se enseña y aprende por ósmosis»¹⁷.

Pero ¿qué vida debe transmitir?: Toda la riqueza interior que posea. Una personalidad madura:

«Una personalidad bien integrada es, en primer lugar, una personalidad con *estabilidad emocional* [...] aquella que ha integrado impulsos, tendencias, necesidades, sentimientos, emociones, etc. Con un *pensamiento claro y una voluntad firme* [condición necesaria para quien pretende dedicarse a educar [...]] con un *conocimiento de sí mismo* suficiente como para reconocer las propias limitaciones y capacidades, aceptar esa realidad sin desestabilizarse, crearse expectativas realistas en relación con dicho conocimiento y vivir en estado de superación [...]. Este conocimiento de sí mismo del educador ha de ir de la mano de la *capacidad de autoevaluación*: tener la valentía de juzgarse a sí mismo, de reconocer cuándo se actúa bien y cuándo se actúa mal y mostrar una gran *resistencia al fracaso* [...] quizás sea este uno de los rasgos de su personalidad que más precisa cultivar un buen educador tan expuesto frecuentemente

¹⁴ Pablo VI. Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.º. 41.

¹⁵ Id., p. 240.

¹⁶ *Laicos en marcha*, p. 31 (Madrid 1984³).

¹⁷ *Forja de hombres*, p. 108 (Madrid 1987⁴).

a los efectos de la ausencia de éxito visible en su labor»¹⁸.

¡Una personalidad madura! ¡Cuántas sugerencias se nos ofrecen entre líneas!:

- ✓ *Autocontrol* (previo conocimiento de nuestro defecto y virtud dominantes).
- ✓ *Autoanálisis*, eso que los antiguos denominaban “examen de conciencia”, localizando el origen de nuestros movimientos interiores (simpatías, repugnancias, entusiasmos, desánimos...).
- ✓ *Resistencia al fracaso* (ahora lo llamamos resiliencia).
- ✓ *Paciencia* casi infinita para aceptarnos a nosotros mismos, con nuestras contradicciones, (“auto paciencia” lo denominaba el P. Morales) y paciencia con nuestros educandos, al constatar que «con frecuencia, la labor educativa es un quehacer aparentemente rutinario y por debajo de las capacidades del maestro»¹⁹, para evitar el “síndrome del quemado” (*burnout*), sin cansarnos nunca de estar empezando siempre, como recomendaba el P. Morales, porque “el único fracaso es no actuar”.

Aquí se despliega una hermosa perspectiva para vuestra formación interna (especialmente de los más jóvenes) en las tertulias o cursillos que podáis organizar.

¿Cómo transmitir esa vida? Sobre todo, mediante el *acompañamiento personal*, que deberá revestir diversas formas, según edades y situaciones (una excursión, una tutoría, en el patio de recreo...). Escribe Abilio:

«Una educación medular, más que de aulas, de lo que precisa es de *espacios de convivencia* donde el educando pueda captar en su educador esas resonancias vitales en el trato más estrictamente personal [...] un educador ha de ser, ante todo, *un adulto que ofrece amistad* (que) es el mejor clima para descubrir lo auténticamente personal del ser del otro, que puede mover a imitación [...] de tal manera que (esta imitación) no cree en el educando *ningún tipo de dependencia emocional*, sino que conduzca a la libertad y por tanto a asumir sus propias responsabilidades»²⁰.

2ª. El maestro es un testigo en el orden del obrar

Obrar en dos direcciones:

1ª: Creer en los jóvenes, sin ingenuidades. Con mucha frecuencia tendemos a desconfiar de ellos. Sus comportamientos, muchas veces inaceptables para nosotros, dirigidos por los medios

¹⁸ A. de Gregorio, *Por las huellas...*, p. 243-244.

¹⁹ Id., p. 252.

²⁰ Id., p. 241-242.

de que hemos comentado al principio; su mentalidad, sus ritmos ininteligibles..., pero «en el fondo de cada uno de los jóvenes de entonces, y ahora, está amaneciendo siempre un ideal que hay que ayudar a despertar»²¹.

Por eso el maestro no es un ingenuo ni pater-maternalista. Sabe que la vida es un mundo lleno de luces y sombras y que nuestros jóvenes, aunque corren el riesgo de vivir aturcidos con el ruido del mundo, «son potencialidades que hay que descubrir, purificar, activar. La juventud tiene necesidad siempre despertadores»²². Y ese despertador es el maestro.

2ª: *Gastar su vida por los educandos*. Es el precio que todo educador tiene que pagar. Y esto lo entendéis muy bien los padres y madres que estáis aquí, primeros educadores de vuestros hijos. Esta actitud del educador es imposible mantenerla sin vocación – esa inclinación que sentimos por algo para dedicarnos a ello – porque ser maestro es más que una profesión digna, con la que nos ganamos el sustento o incluso con la que podemos disfrutar transmitiendo conocimientos.

Escribe el P. Morales:

«Se ha dicho que el educador es un “expropiado a causa de la utilidad pública” [...]. Ello supone que sepa eclipsarse, saber ser todo y a la vez no ser nada»²³. «El maestro tiene que darlo todo: ciencia, tiempo y, sobre todo, corazón. No amaré al educando si no le da todo lo mejor que hay en él»²⁴.

¡Darlo todo! ¿Cómo? Abelardo de Armas (el otro gran maestro, que a pie de obra modeló durante años a tantos jóvenes educadores) nos lo pone más difícil todavía: «Para ser educador se necesita la firmeza de un padre, la ternura de una madre, el celo de un apóstol y la paciencia de un santo».

Firmeza, ternura, pasión (celo), paciencia, eclipsarse, darlo todo... Esto es superior a nuestras fuerzas, así que ¿no será mejor retirarse de esta tarea educativa? ¡En absoluto!

Escribe Platón en su madurez:

«Me parece ¡oh, Sócrates! y quizás también a ti, que la verdad segura de estas cosas no se puede alcanzar de ningún modo en la vida presente o al menos no sin grandísimas dificultades. Pero pienso que es una vileza no estudiar con todo respeto las

²¹ T. Morales, *Forja de hombres*, p. 256.

²² Id.

²³ Id., p. 83, 106-107.

²⁴ *Hora de los laicos*, p. 425 (Encuentro, Madrid 2003²).

cosas que se han dicho al respecto»²⁵.

¿Nos retiraremos? En absoluto. Todas las dificultades existentes deben ser para nosotros una oportunidad y una llamada a nuestra superación personal. No se nos pide más que dar la vida. Vivamos en la esperanza.

*

Estos tres maestros de vida a los que conocí personalmente y a los que tanto debo, tuvieron un único maestro común: Jesús de Nazaret, el que se dejó llamar Maestro, porque lo era (Jn. 13) y cumplió al pie de la letra estos principios que nosotros tratamos de vivir:

- ✓ Se hizo uno de los nuestros y necesitó aprender de sus padres y educadores muchas cosas, pero sobre todo una: amar con corazón humano.
- ✓ Caminó con nosotros, lleno de paciencia, adaptándose a nuestro paso.
- ✓ Se hizo un referente inequívoco: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14, 6).
- ✓ Dio su vida por cada uno de nosotros: Nos amó hasta el extremo (Jn 13, 1).
- ✓ Vive con nosotros y en nosotros.

Estos tres maestros de vida acertaron a atar el arado de su vida a la “estrella naciente de la mañana” (Ap 2, 28). No retiraron su mirada de ella y así mantuvieron rectilíneo el surco que dejaron en su vida.

²⁵ Fedón, 85.